

De colapsos y continuidades. Una valoración conceptual del estudio de sociedades en transición

De col·lapses i continuïtats.

Una valoració conceptual de l'estudi de societats en transició

Of collapses and continuities.

A conceptual review on the study of societies in transition

Selina Delgado Raack, Martí Rosas Casals

El proceso de estudio de los fenómenos de orden social o natural requiere de categorías analíticas específicas como herramientas destinadas a describir la realidad. Una de las categorías comúnmente utilizadas en la bibliografía es la de *colapso*. Este artículo persigue dos objetivos fundamentales que convergen en la intención de matizar la definición de este término: (1) se realiza una revisión de su uso a través de la bibliografía que trata casos concretos de sociedades pasadas cuyo destino ha sido directamente relacionado con este fenómeno y (2) se presenta el caso de estudio del colapso de la sociedad argárica, sita en el sudeste peninsular. Finalmente se realiza un ejercicio de correspondencia entre los aspectos destacados en el caso de estudio y los rasgos postulados en la bibliografía acerca del concepto de colapso.

El procés de l'estudi dels fenòmens de l'ordre social o natural requereix de categories analítiques específiques, com eines destinades a descriure la realitat. Una de les categories comunament utilitzades en la bibliografia és el del *col·lapse*. Aquest article, persegueix dos objectius: (1) es realitza una revisió del seu ús a través de la bibliografia que tracta casos concrets de societats passades en el que el seu destí ha estat directament relacionat amb aquest fenomen i (2) es presenta el cas d'estudi del col·lapse de la societat argàrica, situat en el sud-est peninsular. Finalment, es realitza un exercici de correspondència entre els aspectes destacats en el cas d'estudi i el trets postulats en la bibliografia sobre el concepte de col·lapse.

The process of studying social or natural phenomena requires specific analytical categories that serve as tools to describe reality. One of the commonly used categories among the literature is *collapse*. This article has two main objectives that converge on the intention to refine the definition of the term: (1) a review of its use through the literature dealing with specific instances of past societies whose fate has been directly related to this phenomenon and (2), presents the case study of the collapse of the argaric society, located in southeastern Spain. We carried out an exercise of correspondence between the aspects highlighted in the case study and the features postulated in the literature about the concept of collapse.

Descriptors / Descriptores / Key Words

Col·lapse, societats en transició, Argar / Colapso, sociedades en transición, Argar, Bronce Tardío / Collapse, transition societies, Argar.

De colapsos y continuidades. Una valoración conceptual del estudio de sociedades en transición

Selina Delgado Raack
Grupo de Arqueoecología Social Mediterránea
Universitat Autònoma de Barcelona
selina.delgado@e-campus.uab.cat

Martí Rosas Casals
Laboratorio de Medida y Modelización de la Sostenibilidad
Universitat Politècnica de Catalunya
rosas@mmt.upc.edu

El proceso de estudio de cualquier materialidad o fenómeno de orden social o natural requiere, como bien es conocido, de categorías analíticas específicas como herramientas destinadas a describir la realidad. Desde el punto de vista del tema que trata el presente volumen de la revista *Sostenible?*, sociedad en crisis, una de las categorías comúnmente utilizadas en la bibliografía es la de *colapso*¹. El significado más frecuente que subyace a este término incluye procesos de disolución de sistemas sociales, económicos y políticos. Sin embargo, como se pretende plasmar en este artículo, su uso no está exento de ambigüedades y connotaciones negativas, en las que la idea principal es el ocaso de un estado glorioso que da paso, en el mejor de los casos, a una especie de anarquía o desorden de los elementos precedentes, y en el peor de ellos, a la desaparición total del fenómeno en cuestión.

En este artículo perseguimos dos objetivos fundamentales que convergen en nuestra intención de matizar la definición del término *colapso*. Por un lado, se realiza una revisión de su uso a través de la bibliografía que trata casos concretos de sociedades pasadas cuyo destino ha sido directamente relacionado con este fenómeno. Por el otro lado, rescatamos un caso de estudio cronológicamente alejado de la actualidad pero geográficamente cercano a nosotros, como es uno de los ejemplos más emblemáticos de sociedades preindustriales jerarquizadas de Europa occidental: la sociedad argárica, sita en el sudeste peninsular. Éste es uno más de los ejemplos de colapso que podría añadirse a la larga lista de casos de estudio de sociedades típicamente tratadas en la bibliografía. Sin embargo, sus particularidades y su larga historia de investigación, la convierten, a nuestro modo de ver, en un ejemplo adecuado para matizar el término *colapso* como categoría analítica al uso en el estudio de sociedades en transición.

El colapso y sus manifestaciones

La descripción de colapso que en los últimos años se ha establecido como canónica ha venido de la mano del geógrafo Jared Diamond (2006). Es aquella que define colapso como la *desaparición completa de una sociedad*, tanto en su expresión

¹Del latín *collapsus*: caída, ruina.

cultural como en la política, debido esencialmente a una sobreexplotación de los recursos de que dispone. Esta concepción del colapso de sistemas socio-ecológicos, basada en el deterioro medioambiental ejercido de manera consciente o inconsciente por los propios elementos constituyentes del sistema como su causa principal, ha sido muy criticada por ser notablemente lineal, determinista y traducir problemas complejos como fruto de causas simples (McAnany y Yoffee, 2010). La realidad es considerablemente más compleja y el colapso socio-ecológico muy rara vez se da si definimos colapso sólo como el absoluto final de ciertos sistemas políticos y su tradición cultural (Yoffee y Cowgill, 1988).

Una definición más funcional de colapso en sociedades humanas es la que propone Joseph A. Tainter, quien define colapso como un proceso asociado a la esfera socio-política: *una sociedad colapsa cuando muestra una rápida* (no más de algunas décadas) *y significativa pérdida del nivel establecido* (por más de una o dos de sus generaciones) *en su complejidad sociopolítica* (1988). Según este autor, el colapso se manifiesta en aspectos del siguiente tipo:

- Menor nivel de diferenciación y estratificación social, relacionado con una menor especialización económica y ocupacional.
- Disminución del control centralizado (menor regulación e integración por parte de las élites de los diferentes grupos económicos y políticos).
- Menor inversión en aquellos elementos que definen el sistema cultural de una sociedad compleja o “civilización”, como arquitectura monumental, éxitos artísticos y literarios, etc.
- Menor flujo de información entre individuos, entre grupos políticos y económicos, y entre el centro y la periferia, hecho que desemboca en una menor organización y coordinación grupal.
- Menor comercio, intercambio y redistribución de recursos, hecho relacionado con un territorio menos integrado en una única unidad política.

La definición de *complejidad* utilizada aquí por Tainter no es la de un fenómeno emergente que aparece súbitamente en un momento y espacio determinados. Es, en esencia, un término de connotación puramente estructural y relativo al tamaño de la sociedad en estudio, al número y distinción de sus partes, a la variedad de roles sociales especializados, al número de diferentes personalidades sociales y a la variedad de mecanismos existentes para organizar los elementos constituyentes de una sociedad en un todo coherente y funcional. Según este autor, la complejidad aumenta necesariamente a medida que los grupos sociales buscan soluciones a determinados problemas. Cuando las circunstancias así lo requieren, estas soluciones tienden a integrar y separar al mismo tiempo partes diferentes de la sociedad, a aumentar la diferenciación social y a centralizar los órganos de decisión. El crecimiento lineal de esta complejidad implica un aumento continuo de jerarquía y heterogeneidad social, desde grupos homogéneos y poco diferenciados como las sociedades de cazadores y recolectores (caracterizadas por una accesibilidad equitativa a los recursos y una estructura política poco definida) hacia grupos cada vez más heterogéneos e internamente diferenciados como los grandes imperios y naciones (caracterizados por clases, la aparición de élites y una desigual

accesibilidad a los recursos). Un retroceso en esta línea de complejidad creciente sólo puede ser resultado de un proceso de colapso y es siempre relativo al nivel en el que se encuentra la sociedad en cuestión.

Causas del colapso de los sistemas socio-ecológicos

Para entender cómo y por qué desaparecen los sistemas socio-ecológicos es necesario entender las conexiones entre fenómenos sociales y todo tipo de fenómenos económicos, tecnológicos, medioambientales, ideológicos, culturales, etc. Diamond propone un marco sencillo de cinco posibles factores implicados en su definición de colapso, a los que recurre para tratar de comprender todo tipo de fracaso medioambiental (2006). Sin que el orden suponga primacía causal (en la práctica, los factores constituyen una masa indisoluble de conexiones), estos factores son los siguientes:

- **Deterioro medioambiental.** Asociado a una excesiva explotación de recursos naturales, un crecimiento poblacional y/o una excepcional fragilidad de las condiciones medioambientales de partida.
- **Cambio climático.** Asociado a una disminución de recursos debida a un cambio climático abrupto o no contemplado en la previsión del grupo social por falta de tradición escrita y memoria colectiva.
- **Vecinos hostiles.** Relacionado con la necesidad de los habitantes de zonas de frontera de acceder a los recursos gestionados por las sociedades complejas, bien por cambios climáticos o bien por debilitamiento de las estructuras sociales y políticas de las mismas.
- **Vecinos comerciales debilitados.** Surge como proceso inverso al anterior: disminución del apoyo de vecinos amistosos en contraposición al aumento de ataques por parte de vecinos hostiles.
- **Respuesta y/o capacidad insuficiente para responder a las circunstancias.** Este conjunto de factores se agrupan en el argumento del *fallo adaptativo*, debido a la presencia de objetivos contrapuestos entre diferentes clases sociales, derivados de conflictos de clase, contradicciones de tipo social, un comportamiento inadecuado de la administración y/o de las élites. Estas causas limitan la capacidad de respuesta de la sociedad a ciertos problemas que acaban debilitando sus estructuras políticas y, finalmente, las hacen desaparecer.

Estos factores, presentados por Diamond como posibles causas del colapso de sociedades complejas (2006), fueron esgrimidos con anterioridad por Tainter (1988). De carácter mucho más exhaustivo, este último autor añade a las causas mencionadas algunas más. Entre ellas, destacamos las tres siguientes por haber sido consideradas con posterioridad por otros autores:

- **Ocurrencia de una catástrofe insuperable.** A pesar de que en una gran mayoría de casos podemos encontrar causas humanas detrás de las ruinas que indican el colapso de una civilización, existen otros casos en los que una gran catástrofe natural, o una concatenación de ellas, ha sido la causa principal. En relación a este punto, y a pesar de ser casos aislados y no extrapolables a la gran mayoría,

podríamos encontrar ejemplos como la abrupta desaparición de la civilización Minoica o la Edad del Bronce en el Oriente Medio, probablemente debidas a una inusitada actividad sísmica entre 1225 y 1175 antes de nuestra era (Nur y Burgess, 2008).

- **Concatenación aleatoria de eventos.** En algunos casos, la concatenación de, por ejemplo, aspectos climáticos con otros aspectos de expansión geopolítica de determinadas sociedades ha generado verdaderas crisis humanas y culturales. Un ejemplo particularmente sobrecogedor son los procesos de colonialismo inglés y portugués de finales del s. XIX debido a las hambrunas generadas por el fenómeno climático de El Niño en extensas zonas de India, Brasil y China (Davis, 2001). En este sentido, hay pruebas convincentes de que las economías locales de carácter campesino y agrícola fueron a nivel mundial mucho más sensibles a los desastres naturales a partir de 1850, cuando las mismas se incorporaron súbitamente a estructuras económicas de carácter mucho más globalizado.

- **Factores económicos.** Tainter considera esta causa como la más plausible de todas las expuestas hasta el momento (1988). Según el autor, tres factores permiten entender el colapso desde un punto de vista económico, de los cuales los primeros dos llevan de manera natural al tercero. En primer lugar, se conciben las sociedades humanas como organizaciones solucionadoras de problemas. En segundo lugar, esta capacidad para solucionar problemas conlleva la necesidad de consumir energía para su mantenimiento, hecho que a su vez se ve incrementado por el crecimiento de estos sistemas y la complejidad y costes per cápita crecientes asociados a su mantenimiento. Finalmente, la inversión en complejidad socio-política como una forma de solventar los problemas lleva a un punto de decrecimiento en los *rendimientos marginales*, esto es, a una disminución en el beneficio per cápita con respecto a la inversión que la sociedad debe realizar para solventar un determinado problema².

A todos estos factores cabe añadir, por último, los surgidos de aproximaciones sistémicas que en los últimos años han combinado modelización matemática y análisis estadístico para explicar los procesos dinámicos acaecidos en sistemas sociales y ecológicos. En estas aproximaciones, los sistemas sociales son esencialmente abiertos y aunque existen unos actores sociales “portadores” de la ideología y el poder predominante, la inmensa mayoría de elementos que forman el sistema no suelen pertenecer a un único grupo o subsistema sino a una multiplicidad de organizaciones y colectividades. Algunos autores explican el surgimiento y la desaparición de estados (esencialmente en sociedades pre-industriales) considerando los límites fronterizos y geográficos entre éstos como meta-étnicos, incubadoras de solidaridad con y de otros grupos fronterizos, poco integrados, hecho que modifica y debilita las estructuras centralizadas, y permite el nacimiento de nuevos estados, así como el colapso de los preexistentes (Turchin,

²Un ejemplo para una mejor comprensión de los concepto esgrimidos por Tainter (1988) se puede encontrar en el ámbito de la medicina y sus descubrimientos. La penicilina, descubierta con una inversión mínima (no mucho más de 20.000 \$ en 1928) ha resultado de una aplicabilidad y beneficio máximos para la sociedad en términos de salud, mientras que la inversión en la lucha contra el HIV (observado clínicamente por primera vez en 1981) ha sido mucho mayor y, por ahora, menos exitosa (Tainter, 1988, p. 115).

2003). Dado que la construcción y mantenimiento de estructuras organizacionales incluye la creación de mecanismos de integración y control social, la viabilidad (o falta de) de estos mecanismos integradores es crucial para el mantenimiento (o cambio) de las sociedades en los que éstos están integrados. Esta (de/re)construcción de fronteras o límites sociales es continua y cíclica, dada la permeabilidad y fragilidad de estas fronteras en las cuales los mecanismos de integración anteriores suelen perder efectividad (Turchin y Nefedov, 2009).

El colapso de la sociedad argárica. Un ejemplo arqueológico próximo

La sociedad argárica se desarrolló en el sudeste de la Península Ibérica entre 2200 y 1550 cal ANE³ correspondiendo cronológicamente a la Edad del Bronce Antiguo-Medio en la terminología de la prehistoria reciente peninsular (Castro et al., 1996). Desde el descubrimiento del yacimiento epónimo El Argar por los ingenieros belgas Henri y Louis Siret a finales del siglo XIX, el conocimiento que tenemos sobre la sociedad argárica ha ido completándose de forma ininterrumpida hasta llegar a definirse como un estado social, económico y político sin precedentes en la Península Ibérica y una de las primeras manifestaciones de sociedad clasista y estatal de Europa occidental (Lull, 1983).

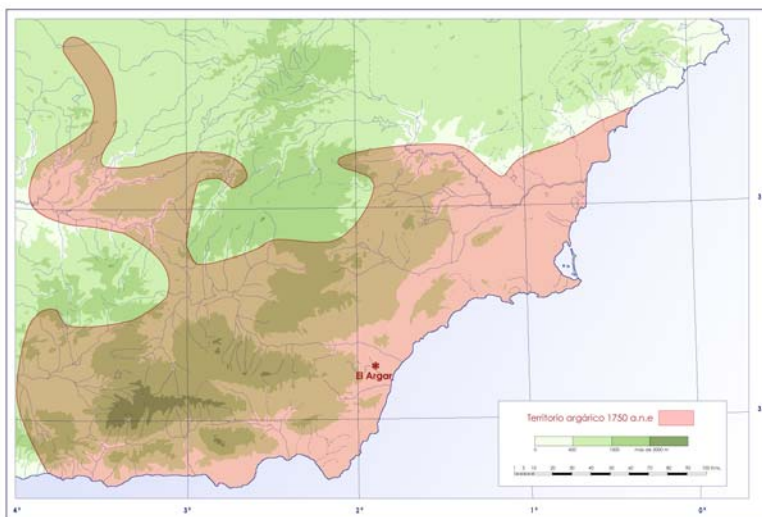


Figura 1. Localización geográfica del territorio argárico, abarcando las actuales provincias de Murcia, Alicante, Albacete, Almería, Granada y Jaén, hacia 1750 cal ANE (Lull et al., 2009, fig.2).

³La nomenclatura "cal ANE" se utiliza en castellano para designar fechas radiocarbónicas calibradas (a través de dendrocronología o termoluminiscencia) que se emiten en años antes de nuestra era y es equivalente al "cal BC" inglés (*calibrated radiocarbon dates before Christ*).

Los numerosos estudios realizados hasta la fecha sobre la extensa y bien conocida materialidad arqueológica argárica permiten destacar una serie de rasgos de índole tecnológica y socio-económica que la diferencian de las manifestaciones culturales anteriores (Calcolítico Campaniforme) y posteriores (Bronce Tardío). Uno de los rasgos comúnmente utilizados en la caracterización de sociedades pasadas es el *patrón de asentamiento*, el cual respondió en el caso argárico a una estructura compuesta por núcleos poblacionales organizados jerárquicamente en territorios políticos. Dichos territorios estaban presididos por grandes poblados en altura, que si bien se encontraban alejados de las llanuras aluviales y a menudo también de afloramientos importantes de metales, controlaban gran parte de los procesos de producción. Entre otros, la producción agrícola procedente de pequeñas aldeas situadas en las llanuras fértiles era centralizada por los grandes centros a través de núcleos fortificados de menor entidad, que a modo de fortines avanzados, gestionaban las cosechas de cereal. Esta estructura jerárquica junto con el marcado comportamiento territorial determinó la naturaleza de las redes de intercambio a distancia, en las cuales no todos los poblados podían participar para acceder directamente a objetos y materias primas exógenas (Lull et al., 2010b). Estas restricciones se hicieron patentes, sobre todo, en el caso de los objetos metálicos y de rocas cualitativamente óptimas para la producción de artefactos de molienda, dado que muchos poblados de segundo orden encontraban dificultades para conseguirlos (Delgado-Raack, 2008).

El control de la producción por parte de los grandes poblados centrales tuvo una serie de implicaciones en la economía argárica. En el ámbito de la *producción de alimentos* esta sociedad fue agrícola y ganadera, viviendo ambos ámbitos un impulso durante este periodo. Para los momentos más avanzados del Argar, existen numerosas evidencias arqueológicas que sugieren una intensificación de la producción cerealista (Figura 2). Entre ellas, un aumento exponencial de los artefactos destinados a moler cereal, una clara estandarización tecnológica de los sistemas de molienda y un número importante de poblados desvinculados de los cultivos cerealistas pero especializados en el almacenamiento de grano de cebada (Risch, 2002; Delgado-Raack, 2008). En este contexto destacan, por un lado, los núcleos centrales que, sin intervenir directamente en la producción de la cebada, centralizaban una parte considerable del excedente agrícola. Por el otro lado, se hizo patente una fuerte contradicción entre la necesidad de procesar grandes cantidades de cebada, el principal alimento de la dieta argárica⁴, y las dificultades por parte de algunos poblados de acceder a materias primas mecánicamente óptimas para la producción de molinos eficientes (Delgado-Raack, Risch y Gómez, 2009). La disponibilidad diferencial de medios técnicos de molienda mecánicamente óptimos condujo a la existencia de enormes diferencias entre poblados en la capacidad de transformar el grano en harina⁵.

⁴El peso de los cereales, concretamente la cebada, en la dieta argárica se ha calculado en un 90% para los momentos finales de este periodo (Castro et al., 1999).

⁵La ineficiencia de los sistemas de molienda en algunos poblados junto con la intensificación cerealista ha llevado a algunos autores a hablar de la práctica en la economía argárica de estrategias de plusvalía absoluta, en la que la producción necesaria era alcanzada mediante el sobretrabajo de parte de la población (Risch 2002).

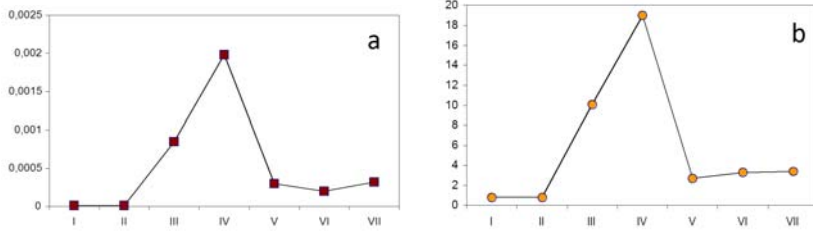


Figura. 2 (a) Frecuencia de molinos a lo largo de las fases de ocupación del yacimiento de Gatas en relación al sedimento excavado. (b) Frecuencia de granos de cereal durante las fases de ocupación del yacimiento de Gatas en relación al sedimento flotado. I, Calcolítico; II-IV, Argar; V-VI, Postargar; VII, Andalusí (Lull et al., 2010a).

Además del ámbito subsistencial, los efectos del control por parte de los poblados centrales argáricos se manifestaron también en la *producción de objetos*, tales como los recipientes cerámicos y las armas, las herramientas y los adornos de cobre, plata u oro. En el primer caso, destaca una producción normalizada en cuanto a formas y acabados bruñidos en la que existe una ausencia casi total de decoración, lo cual se ha relacionado con la negación de cualquier expresión subjetiva bajo la influencia de un aparato regulador impositivo. Por su parte, los objetos metálicos, además de derivar de una producción regida por patrones de normalización tecnológica, tuvieron una circulación y un uso restringidos en las diversas esferas sociales.

En definitiva, la *organización de la producción* se basó en un alto grado de especialización del trabajo (graneros, talleres de molinera, centros metalúrgicos) y de las herramientas, siendo característico un flujo acumulativo-redistributivo de bienes controlado por los grandes centros políticos.

La clara uniformización tecnológica de las manufacturas y la falta de variabilidad en las expresiones artesanales así como el acceso restringido a objetos determinados tuvieron su correspondencia en las *prácticas funerarias* de la sociedad argárica. Dichas prácticas ayudan a caracterizar una de las pocas formas de consumo individual de bienes que pueden abordarse desde la arqueología. Las tumbas argáricas fueron instaladas bajo los pisos de las viviendas y acogieron inhumaciones principalmente individuales con ajueres altamente normalizados. La distribución observada en ellas por sexo, edad y elementos de ajuar indica una acumulación desigual de bienes, cuya valoración estadística ha permitido definir la existencia de tres clases sociales (Lull y Estévez, 1986). La clase dominante, formada por un 10% de la población, gozaría de todos los privilegios y recibiría los ajueres más ricos, entre ellos, armas de carácter ofensivo como eran alabardas y espadas, destinadas a individuos masculinos (Figura 3). Con ello se facilitaba el mantenimiento de los privilegios de clase, recurriendo a la coerción física, cuando la ocasión lo requiriese. Los individuos de derechos político-sociales corresponderían a un 50% de la población. Finalmente, un 40% se encontraba bajo régimen de servidumbre

o, incluso, esclavitud. En las etapas finales del Argar parecen haberse desarrollado sistemas de transmisión hereditaria que garantizaban la pertenencia a una clase social más allá del derecho adquirido por edad y/o sexo, tal y como lo sugiere la existencia de tumbas infantiles ricas (Lull et al., 2004), (Lull et al., 2010a).

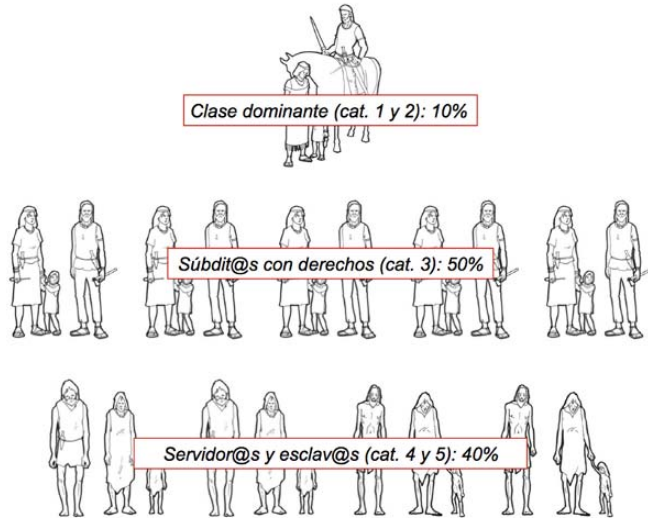


Figura. 3 Estructura de la sociedad argárica, organizada en tres clases sociales. (www.elargar.com/politica)

Resumiendo, en un contexto de marcada impermeabilidad cultural, donde la apropiación y la gestión centralizada de gran parte de la producción estaban en manos de una élite, las desigualdades económicas establecidas entre los individuos de las comunidades argáricas crecieron progresivamente hasta perpetuarse a través de la institucionalización de las relaciones sociales. Unos pocos individuos pertenecientes a la clase dominante ostentaban el derecho a acumular bienes de alto valor social en sus sepulturas, entre ellos conjuntos de adornos de cobre, plata y oro así como tipos específicos de armas, las cuales probablemente estuvieron a su servicio en vida. Estos individuos gozaban además de mejores condiciones de vida en oposición al resto de la comunidad. Esta organización social se reprodujo especialmente en la etapa final del fenómeno argárico, según varios autores, con el apoyo de la coerción institucionalizada (Lull et al., 2010a). Dicha coerción tuvo probablemente su campo de acción no sólo en el seno de los propios territorios argáricos sino también en el proceso de expansión de “lo argárico” frente a la exclusión de lo foráneo. Las contradicciones gestadas en la propia sociedad argárica provocaron una situación insostenible en la que la (re)producción de la vida social peligraba. Al final del Argar se multiplicaron los casos de muertes por desnutrición y/o anemia entre la población infantil debido en gran parte a la dependencia del consumo cerealista.

Paralelamente a la crisis social desencadenada por los aspectos destacados arriba, hay numerosas evidencias de lo que en el sudeste peninsular podríamos llamar una crisis medioambiental, la cual se inició durante la prehistoria reciente perdurando y acrecentándose severamente hasta nuestros días. Su origen debe buscarse en una concatenación de factores de cambio climático y principalmente factores de índole antrópica, como fue la incidencia por parte de las comunidades argáricas en la ecología. La intensificación agrícola, la necesidad, sobre todo patente a finales del período argárico, de acondicionar zonas para el cultivo de la cebada y zonas de pasto para el ganado, de adquirir combustible para poder desempeñar trabajos de manufactura como la metalurgia o la alfarería, condujeron a la tala masiva del bosque y a la práctica intencionada de incendios (Carrión et al., 2008) que agravaron un proceso natural de aridificación y salinización de suelos que ya había comenzado en el sudeste y que nunca más se iba a poder recuperar⁶.

Hacia 1550 cal ANE la estructura social argárica se disolvió y otros aspectos característicos de la cultura material desaparecieron a favor de nuevas expresiones materiales, dando paso al periodo del Bronce Tardío. El conocimiento que tenemos sobre este periodo es bastante más limitado, si bien es evidente que supuso una ruptura con respecto a los ejes catalizadores de la sociedad que imperaban en el periodo anterior. El *patrón de asentamiento* se define a partir del abandono de algunos poblados argáricos y la fundación de nuevos núcleos así como de una renovación del sistema urbanístico en aquellos poblados que continuaron siendo habitados. Se asistió a un cese en el comportamiento territorial de los núcleos poblacionales, pasando éstos a incluirse en amplias redes de abastecimiento que garantizaban un mejor acceso a recursos como eran productos, medios de trabajo y materias primas foráneas de buena calidad (Delgado-Raack, 2008). En este sentido, se desdibujó la clara jerarquía existente en el periodo anterior entre los diversos asentamientos, controlando cada uno de ellos directamente su producción y consumo.

Un cambio ciertamente relevante en la configuración económica de estas comunidades postargáricas afectó a la *producción de alimentos*, la cual se vio enriquecida por una diversificación de las estrategias subsistenciales, incrementando ligeramente el consumo de productos cinegéticos y las plantas silvestres con respecto a la producción agrícola-ganadera, si bien esta última siguió dominando (Delgado-Raack, en prensa). Los rasgos tecnológicos de los sistemas de molienda indican una estandarización, una inversión de trabajo en su transformación y mantenimiento y una intensidad de uso menores que en el caso de los molinos precedentes, típicamente cerealistas. Junto con ello, los estudios funcionales destacan el carácter multifuncional de estos artefactos y la buena calidad de las materias primas sobre las que se elaboraban (Delgado-Raack, 2008). Esta mejora generalizada de las condiciones de molienda contrasta notablemente con las carencias que padecía buena parte de la población argárica en un contexto de intensificación de la alimentación cerealista.

⁶La que fuera la región nuclear argárica, Murcia, figura con una tasa de erosión de 250 T/ha/año como una de las más afectadas a nivel mundial debido a la pérdida del potencial biológico de los suelos y la consiguiente escasez de horizontes superficiales (Arana et al., 1999, p. 29).

Por su parte, la *producción de objetos* experimentó el uso de nuevas tecnologías cerámicas y metalúrgicas con un avance tecnológico importante en la producción áurea. Estas manufacturas incluyeron una variedad de expresiones fundamentada en el uso diversificado de la ornamentación, se realizase ésta sobre superficies cerámicas (técnicas de Boquique) o metálicas (laminado, repujado).

Las evidencias del consumo de estos objetos prácticamente sólo se localizan en contextos habitacionales, principalmente de índole doméstica, puesto que para el Bronce Tardío del sudeste peninsular hasta la fecha no se tiene constancia de las prácticas funerarias y se desconoce el tratamiento que recibieron los individuos tras su muerte. Paralelamente a la desaparición de las sepulturas individuales del subsuelo de las viviendas, aparecen por primera vez hallazgos excepcionales en la periferia del antiguo territorio argárico de depósitos que contienen objetos valiosos de oro y plata, como el famoso tesoro de Villena (Hernández, 2005). Más allá del carácter suntuario⁷ que pudieron tener estos conjuntos materiales, es importante destacar que la producción metálica en estas comunidades iba destinada principalmente a la obtención de adornos y herramientas, y en mucha menor medida a la elaboración de armas.

En términos generales, la forma en la que estaba configurada la producción en las comunidades postargáricas sugiere una *organización del trabajo* autosuficiente en la que se priorizaban las actividades domésticas sobre procesos de redistribución a partir de unidades centralizadoras de la producción. Ello se refleja, sobre todo, en la escasez de contextos de almacenamiento de cereal y de otros talleres de producción especializada (Delgado-Raack, en prensa). Por lo tanto, se puede afirmar que durante el Bronce Tardío del sudeste peninsular la economía fue principalmente autosuficiente y excepcionalmente acumulativa en contextos específicos y distantes de la antigua área nuclear argárica. Ésta estuvo basada en un amplio abanico de estrategias subsistenciales que ofrecía alternativas para optimizar la producción, a través de múltiples formas de organización del trabajo que a su vez tuvo como efecto una diversidad de expresiones materiales bajo condiciones de producción y consumo igualitarias, mejorando sustancialmente la calidad de vida de las comunidades.

Una vez expuesta la información que la arqueología nos proporciona para la caracterización de la transición de las manifestaciones argáricas a aquéllas establecidas en el contexto del Bronce Tardío, resulta sugerente intentar contrastar las teorías citadas en la primera parte de nuestra contribución con las inferencias derivadas de los datos empíricos (Tabla I). En lo que a las manifestaciones de una situación de colapso se refiere, reconocemos en el ejemplo presentado tres de los aspectos postulados por Tainter, mientras que la abertura de los sistemas de abastecimiento experimentada durante el Bronce Reciente iría en contra de una menor relación inter- y extracomunitaria así como de un intercambio más limitado.

⁷La finalidad (ofrenda, escondrijo) y el origen (deposición simultánea de todo el conjunto o acumulación de los objetos a lo largo de un margen temporal más amplio) de estos contextos excepcionales son cuestiones que a día de hoy aún quedan abiertas.

Respecto a las causas que conducen al colapso, la mayoría de las expuestas en la bibliografía son exógenas al contexto social en el que se da el proceso de colapso. Sin embargo, por lo que se observa en la sociedad del Bronce argárico, las causas de este proceso deben buscarse en las contradicciones gestadas en el interior de las propias comunidades, esencialmente, en las formas de organización económico-social.

	Rasgos relativos al colapso de sociedades postulados en la bibliografía	Transición Argar - Bronce Tardío
Manifestaciones	Pérdida de jerarquía social y de especialización económica	<input checked="" type="checkbox"/>
	Disminución del control centralizado	<input checked="" type="checkbox"/>
	Menor inversión en elementos definitorios de "civilización"	<input checked="" type="checkbox"/>
	Menor interacción entre individuos y comunidades, entre centro y periferia	<input type="checkbox"/>
	Menor intercambio	<input type="checkbox"/>
Causas	Deterioro medioambiental	<input type="checkbox"/>
	Cambio climático	<input type="checkbox"/>
	Vecinos hostiles	<input type="checkbox"/>
	Vecinos comerciales debilitados	<input type="checkbox"/>
	Respuesta y/o capacidad insuficiente de responder a las circunstancias	<input checked="" type="checkbox"/>
	Ocurrencia de una catástrofe insuperable	<input type="checkbox"/>
	Concatenación aleatoria de eventos	<input type="checkbox"/>
	Factores económicos	<input checked="" type="checkbox"/>

(*) En todo caso, el deterioro medioambiental fue en el contexto del Bronce argárico más un efecto que una causa de la situación histórica y la organización económico-social vigente.

Tabla I. Rasgos relativos a manifestaciones y causas de colapso de sociedades postulados en la bibliografía y en relación a la transición Argar - Bronce Tardío.

Conclusiones

El colapso de la sociedad argárica supuso la disolución de un régimen socioeconómico donde la reproducción de la vida social se hizo insostenible. Esto favoreció el nacimiento de otras formas de organización de la producción que trajeron consigo una nueva estructura social y económica. Por tanto, en nuestro ejemplo el proceso de colapso integró el final de una organización social que incluyó en sí misma el surgimiento de nuevos fenómenos sociales. En contra de lo que afirma Diamond, y en mayor consonancia con las tesis de Tainter, este ejemplo de colapso no supone la desaparición completa de la sociedad, sino más bien la redefinición de una parte de la estructura organizativa de la misma. Las crisis ciertamente existen, las formas políticas cambian, y los paisajes se alteran, pero raramente las sociedades colapsan de manera absoluta o en sentido apocalíptico. En este sentido, ejemplos clásicos de colapso absoluto han sido interpretados por otros autores como casos de resiliencia social. El colapso de las sociedades de la Isla de Pascua, las colonias Nórdicas en Groenlandia, las comunidades Pueblo en el suroeste de los Estados Unidos o los Maya en América Central ofrecen lecturas históricas alternativas, ya sea de cambio de prácticas ante crisis ambientales o sociales (McAnany y Yoffee, 2010) o aparentes desapariciones del curso histórico como estrategia de supervivencia frente a procesos coloniales (Wilcox, 2009). Se hace patente, en este sentido, un uso eurocéntrico del término colapso, a través del cual se ignora la experiencia de la gente indígena, heredera del legado colonial y la cual ha experimentado realmente los procesos de desposesión y de supervivencia cultural.

El de colapso absoluto es, por tanto, un caso muy raro y extremo, y alude a un proceso mucho más complejo relacionado con la forma en la que las dinámicas sociales, y en especial las de los sistemas políticos, se (re)definen, se (re)estructuran y se (re)construyen a lo largo de la historia. En íntima asociación con la concepción apocalíptica del colapso están las connotaciones negativas del término que ciertas obras de literatura popular y producciones cinematográficas han difundido. Aquello que deja el colapso, se traduce en una visión de desolación y ruina en la que no existen supervivientes, y los que sobreviven lo hacen en condiciones de extrema pobreza y competencia por los escasos recursos existentes. Sin embargo, ésta no deja de ser una interpretación ligada al concepto de progreso y de su justificación a partir de procesos evolutivos de complejidad creciente. De la misma manera que es un error interpretar la evolución biológica como progresiva, como un camino único que lleva hacia una meta (Gould, 1989), (Bascompte y Luque, 2012), también lo es suponer que cualquier proceso de colapso deba llevar a un estado de decrepitud, pobreza o declive. Los procesos de colapso y desintegración social (así como los de creación de nuevas estructuras sociales, culturales, etc.) forman parte del lento fluir histórico de la humanidad. La concepción de que un hecho así puede ser una catástrofe para ciertas partes del sistema (en el caso social, administración y ciertas élites, por ejemplo) no implica que tenga que serlo para otras partes del mismo. En el caso del Argar presentado en esta contribución, la transición al Bronce Tardío implicó la desmembración de un sistema jerárquico fundamentado en la apropiación del excedente por parte de una élite, procesos de institucionalización del poder y diferenciación social creciente, dando paso a

una organización social más igualitaria que garantizaba la subsistencia de la población en buenas condiciones y a una explotación y distribución más eficientes de los recursos, entre otros.

El estudio de las manifestaciones y causas del colapso a lo largo de la historia nos permite detectar paralelismos comunes a algunos de los procesos que actualmente se dan en la sociedad globalizada del siglo XXI. De las causas presentadas en este artículo, el deterioro medioambiental y la importancia de los factores económicos están actualmente presentes y son claramente reconocibles a nuestro alrededor. El cambio climático es actualmente una realidad que, a diferencia de lo que ocurría en las sociedades preindustriales, ha dejado de ser una variable exógena para convertirse en una causa antropogénica potencial de colapso. También se observan objetivos contrapuestos y contradicciones entre diferentes estamentos sociales, derivados de conflictos de clase. A diferencia de muchas sociedades pre-industriales, y en contraposición a lo que cabría esperar de la elevada capacidad tecnológica de las sociedades occidentales, estas últimas aparecen hoy como mucho menos flexibles y ofrecen menos alternativas como estrategias para hacer frente a las diferentes crisis percibidas. Debido a los fenómenos de globalización, nuestra libertad a la hora de escoger diferentes caminos se ha visto limitada por este proceso de conexión y tecnificación creciente que más que proporcionar libertad y soluciones parece crear situaciones de vulnerabilidad. Tainter postula que si bien es verdad que la presencia de rendimientos marginales decrecientes no tiene por qué llevar necesariamente a una pérdida de complejidad, cuando esta situación se da, colapsar no deja de ser la respuesta más apropiada y de mayor sentido adaptativo, sea en un proceso lento o en una rápida pérdida de complejidad organizacional. El conjunto de causas de colapso presentes en las sociedades actuales hace pensar que, efectivamente, éste debe ser considerado como esperable. Si esta transición nos lleva finalmente hacia una nueva estructura social más igualitaria y equitativa o, por el contrario, ratifica el concepto de colapso como un proceso apocalíptico, dependerá esencialmente de nuestras propias capacidades, decisiones y actos.

Referencias bibliográficas

ARANA, R.; RODRÍGUEZ, T.; MANCHEÑO, M. A.; GUILLÉN, F.; ORTIZ, R.; FERNÁNDEZ, M^a T.; RAMO, A. DEL. (1999). El Patrimonio Geológico de la Región de Murcia. Murcia: Consejería de Educación y Cultura, Fundación Séneca.

BASCOMPTE, J.; LUQUE, B. (2012). Evolución y Complejidad. Valencia: Universidad de Valencia.

CARRIÓN, J. S.; SÁNCHEZ-GÓMEZ, P.; MOTA, J. F.; YLL, R.; CHAÍN, C. (2003). "Holocene vegetation dynamics, fire and grazing in the Sierra de Gádor, southern Spain", *The Holocene*, 13 (6), p. 839-849.

CASTRO, P.V.; CHAPMAN, R.W.; GILI, S.; LULL, V.; MICÓ, R.; RIHUETE, C.; RISCH, R.; SANAHUJA, M^a E. (1999). Proyecto Gatas 2. La dinámica arqueoecológica de la ocupación prehistórica. Sevilla: Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía.

DAVIS, M. (2001). Late Victorian Holocausts : El Niño Famines and the Making of the Third World. London: Verso.

DELGADO-RAACK, S. (2008). Prácticas económicas y gestión social de recursos (macro)líticos en la prehistoria reciente (III-I milenios ac) del mediterráneo occidental. Bellaterra: Universitat Autònoma de Barcelona. < <http://www.tesisenxarxa.net/TDX-0212109-094347/>>

DELGADO-RAACK, S. (en prensa). "Grinding technology at the end of the Bronze Age in the south-east of Spain: economic perspectives", *The Arkeotek Journal*, 5, 1.

DELGADO-RAACK, S.; GÓMEZ-GRAS, D.; RISCH, R. (2009). "The mechanical properties of macrolithic artifacts: a methodological background for functional analysis", *Journal of Archaeological Science*, 36 (9), p.1823- 1831.

DIAMOND, J. M. (2006). Collapse: How Societies Choose to Fail Or Succeed. New York: Penguin.

GOULD, S. J. (1989). Wonderful Life: The Burgess Shale and the Nature of History. New York: W.W. Norton.

HERNÁNDEZ, M. S. (2005). "Los tesoros de Villena y Cabezo Redondo". En Hernández, M.S. y Soler, J.A. (coord.). El Tesoro de Villena. Un descubrimiento de José María Soler. Alicante, Fundación MARQ, p. 110-125.

LULL, V. (1983). La cultura de El argar. Un modelo para el estudio de las formaciones económico-sociales prehistóricas. Madrid: Akal.

LULL, V.; ESTÉVEZ, J. (1986). "Propuesta metodológica para el estudio de las necrópolis argáricas", Homenaje a Luis Siret. Sevilla: Junta de Andalucía, p. 441-452.

LULL, V.; MICÓ, R.; RIHUETE, C.; RISCH, R. (2004). "Las relaciones de propiedad en la sociedad argárica. Una aproximación a través del análisis de las tumbas de individuos infantiles", *Mainake*, XXVI, p. 233-272.

LULL, V.; MICÓ, R.; RIHUETE, C.; RISCH, R. (2010a). "Las relaciones políticas y económicas de El Argar", *Menga. Revista de Prehistoria de Andalucía*, 1, p. 11-35.

LULL, V.; MICÓ, R.; RIHUETE, C.; RISCH, R. (2010b). "Metal y relaciones sociales de producción durante el III y II milenio ANE en el sudeste de la Península Ibérica", *Trabajos de Prehistoria*, 67 (2), p. 323-347.

MCANANY, P.A.; YOFFEE, N. (2010). *Questioning Collapse : Human Resilience, Ecological Vulnerability, and the Aftermath of Empire*. Cambridge: Cambridge University Press.

NUR, A.; BURGESS, D. (2008). *Apocalypse : Earthquakes, Archaeology, and the Wrath of God*. Princeton: Princeton University Press.

RISCH, R. (2002). "Recursos naturales, medios de producción y explotación social. Un análisis económico de la industria lítica de Fuente Álamo (Almería), 2250-1400 ANE", *Iberia Archaeologica*, Mainz: Ph. Von Zabern.

TAINTER, J. A. (1988). *The Collapse of Complex Societies*. Cambridge: Cambridge University Press.

TURCHIN, P. (2003). *Historical Dynamics: Why States Rise and Fall*. Princeton: Princeton University Press.

TURCHIN, P.; Nefedov, S.A. (2009). *Secular Cycles*. Princeton: Princeton University Press.

WILCOX, M.V. (2009). *The Pueblo Revolt and the Mythology of Conquest: An Indigenous Archaeology of Contact*. Berkeley: University of California Press.

YOFFEE, N.; COWGILL, G.L. (1988). *The Collapse of Ancient States and Civilizations*. Tucson: University of Arizona Press.